

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

El yo y la interpretación.

Quintana López, Laura.

Cita:

Quintana López, Laura (2010). *El yo y la interpretación. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/844>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/kPA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

lastimada por otros.

Alejada del hecho traumático, Elisa se limita a describir el carácter errático de su existencia. Su amor por los perros no es ajeno a ciertas significaciones que otorga a su historia familiar. Pone en serie de esta manera el cuidado por sus perros con las diferentes estrategias que ha elaborado en el curso de su vida para evitar ser lastimada. Una referencia parental, ya que la madre no es mencionada en el relato, surge así la figura de su padre una figura terrible los crió a ella y sus cuatro hermanos “*como perros con cadenas*” en el sentido de no permitir ningún intercambio social, “*me hizo retraída*”, “*sin amigos*”, tampoco ha tenido contacto con el otro sexo, o “*podría irme con cualquiera*” Al igual que los perros dobles narcisistas la práctica de la masturbación parece bastar para obtener alguna satisfacción. Simplemente agrega “*me voy*” cuando se sumerge en pensamientos de los que nada puede decir. Sin embargo recuerda algo que desestabiliza la monotonía de su existencia. Se refiere a los sueños reiterados con anterioridad al hecho real en la que predominan las escenas de violencia y a los que Elisa otorga una interpretación fija: como un modo de separación con su padre, Contrastando con los sueños relata que la violación no fue nada por que los hombres fueron amables y respetuosos. El momento cuando Elisa muestra angustia es frente al temor a ser golpeada, maltratada, como los perros sus dobles especulares.

UN ERROR DE CÁLCULO

El silencio durante las entrevistas parece redoblar su aislamiento y perplejidad general que caracteriza una existencia tediosa donde nada se moviliza, nada queda por decir solo silencio, circula por la vida como desabrochada, estereotipada, rutinaria solo presencia que no se constituye en demanda. Parecía haberse abierto un espacio que había comenzado a esbozarse en la primera entrevistas, en relación a las fantasías de flagelación, pero Elisa persistía en su silencio, serio error de cálculo no sin consecuencias. Las entrevistas preliminares se dirigen a la constitución del síntoma no pueden comenzar por la dimensión del fantasma y el goce que conlleva. Es así que Elisa rechaza la oferta, abandona el escenario analítico cuando es llamada a hablar, la oferta es rechazada Por primera vez en términos de respuesta agresiva muestra su enojo atribuyendo al goce del Otro la necesidad de ponerse a hablar, invadida por este goce “*eso es lo que usted quiere*”, referencia a la proximidad del Otro interpretado como voluntad de goce puesto en serie con la figura terrorífica de su padre.

Constatamos el aislamiento como suplencia que le permite a Elisa no caer en el vacío, produciendo efectos desestabilizadores, fijando al sujeto en posición de objeto de desecho.

Cuando la demanda de sentido sustituye al deseo del analista en la puesta en forma del síntoma, lo que se presenta como una organización fóbica puede dar lugar a una respuesta paranoica.

La respuesta paranoica que se hace presente como correlato del enigma de la enunciación, interrumpiendo su mutismo indolente en una interpretación que atribuye el goce al lugar del Otro

Tratándose entonces de la clínica del vacío y no de un clínica de la falta, insistir en el análisis con Elisa hubiera tenido efectos desestabilizadores, las intervenciones y la orientación terapéutica solo es posible respetando las cuestiones estructurales del sujeto y a partir de la referencias que nos da el sujeto.

BIBLIOGRAFIA

LACAN, J. (1958) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis”. en Escritos II, Paidós, 19.

MILLER, J.A. “Le lie et le lien” Curso del 29/11/2000-2001, Dpto de psicoanálisis, paris VIII

MILLER, J.A. Enseñanza y presentación de enfermos” en: “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica”, Paidós, Bs.As., 2000

EL YO Y LA INTERPRETACIÓN

Quintana, López Laura

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El trabajo desarrolla la relación entre el yo y la interpretación. En primer término se planteará la conceptualización freudiana sobre el yo desde Introducción del narcisismo y cuál es su vinculación con la imagen y la pulsión. Para finalmente pensar la cuestión de la interpretación, principalmente a la luz del Seminario I de Lacan. Explicaré por qué Lacan se opone a la interpretación pensada (desde la ego psychology) como una comprensión.

Palabras clave

Interpretación Yo Imagen Comprensión

ABSTRACT

EGO AND INTERPRETATION

This paper develops the relationship between ego and interpretation. To start Freud's ego conception will be stated basing on Introduction to narcissism and considering its relationship to image and drive. Finally the interpretation matter will be thought about, mainly based on Lacan's I Seminary. I will explain why Lacan opposes to interpretation (from the ego psychology) thought as a comprehension.

Key words

Interpretation Ego Image Comprehension

Este trabajo desarrollará la relación entre el yo y la interpretación. En primer término plantearé la conceptualización freudiana sobre el yo que encontramos en *Introducción del narcisismo* (1). Para finalmente pensar la cuestión de la interpretación, principalmente a la luz del Seminario I de Lacan.

Antes del desarrollo de la temática mencionada quiero mencionar que este trabajo se enmarca en el proyecto UBACyT: Lógica de la producción de interpretaciones en psicoanálisis (P030) y se nutrió en parte de las discusiones planteadas durante la citada investigación.

INTRODUCCIÓN DEL YO

El texto freudiano *Introducción del narcisismo* es un lugar privilegiado para pensar la cuestión del yo. Sabemos que Freud escribe *Introducción del narcisismo*, en parte, para contestarle a Jung. Este discípulo de Freud (hijo de un pastor y con una formación religiosa muy fuerte) suponía la existencia de una libido no sexual y además le recriminaba a su profesor no haberse ocupado suficientemente del yo. Ciertamente es que para dar cuenta de la constitución yoica apelar solamente a lo pulsional parecía no bastar (cuestión que desplegaré más adelante).

Según Bercherie Freud realiza, en su trabajo sobre el narcisismo, una revisión del modelo atomístico y maquinístico del psiquismo. Debemos aclarar que este modelo se encontraba influenciado por la escuela de Helmholtz(2), en la cual prevalecía el asociacionismo fisiológico. Sus postulados conducen a que absolutamente todo terminaba reduciéndose en fuerza y materia. Lo psicológico se resuelve en lo fisiológico, lo fisiológico en lo físico-químico y finalmente no quedaba otra cosa que fuerza y materia, lo cual denotaba un marcado reduccionismo.

-El yo y la pulsión

Partiré de una cita del mencionado texto que dice: “Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo ; el yo tiene que ser desarrollado”. (Freud 1914, p. 74) Entonces este yo no está dado desde un comienzo, será a construir. En un inicio podríamos situar a la pulsión (sin olvidar la función de un otro pulsionalizando ese cuerpo). La pulsión siempre supone una parcialidad y esta característica la

podremos pensar desde diferentes ángulos: a) multiplicidad de **zonas erógenas** que definen la **fragmentación** de un cuerpo. La pulsión parcial refiere al imperio de las zonas erógenas que implicará una modalidad de satisfacción autoerótica. Por otro lado encontramos un aspecto disyuntivo entre la meta y fuente: si bien la meta de la pulsión es producir la satisfacción por medio de la estimulación y una modificación adecuada de la zona erógena, la satisfacción se sitúa más que nada en el recorrido. Resulta pues que las zonas erógenas, esos fragmentos del cuerpo, nos dan cuenta de la trabazón de la pulsión con lo corporal (concepto límite entre lo anímico y lo somático). b) Es parcial respecto a la reproducción como finalidad biológica, representando parcialmente a la sexualidad. Entonces la pulsión totalizadora, **la pulsión genital no existe**. Podemos considerar por un lado a un cuerpo biológico destinado a la procreación versus la perversa parcialidad de la pulsión. Este problema aparece en “La metamorfosis de la pubertad” de “*Tres ensayos*”. Freud promete un estadio final donde todas las pulsiones se subordinan al primado genital, la pulsión sexual al servicio de la reproducción y la perversión como perturbación de la síntesis. Pero, ¿todas las pulsiones se subordinarán a lo genital?, ¿qué implicaría el placer previo? Sintetizando, la pulsión revela la parcialidad de un cuerpo en consonancia con la parcialidad del objeto pulsional.

-El yo y la imagen

El citado texto de Freud continúa y dice: “Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (Freud 1914, p. 74). Digamos que esta nueva acción psíquica es una identificación (Lacan aclara en el estadio del espejo que se trata de una identificación imaginaria). Si la pulsión destacaba por su parcialidad a la imagen le conferimos todo lo relacionado a una totalidad, un cuerpo unificado. Esta unificación se debe a la aparición de una imagen y una identificación.

El narcisismo, según Masotta, es el campo de las imágenes, y se pone en juego allí una identificación que supone un campo de objetos ilusorios. Narcisismo, identificación y alienación pertenecerían al mismo campo. El narcisismo es donde un sujeto asume esa imagen como propia. Se identifica con aquello que el Otro ve en él y así se unifica. Quedaría pues explicitado que no existe la posibilidad del narcisismo para un sujeto aislado. El sujeto se toma a sí mismo por la imagen que ve en el espejo.

Pero no es tanto verse en el espejo como el hecho de que esa imagen que mira está sostenida por la mirada de un Otro. Este movimiento se posibilitará sólo si aparece una madre deseante donde el hijo tiene ese lugar de falo imaginario con el que éste se identifica. Será la castración de la madre aquello que promueva para ese hijo el lugar de falo imaginario con el que el sujeto se identifica. Entendemos entonces que el yo tiene valor fálico.

El yo es esa imagen en la que el sujeto se reconoce, se transforma, se aliena en ese otro que es su imagen. Si ella fascina también alienará en el sentido de la captura (por eso el psicoanálisis no refuerza al yo, porque su relación a la identificación lo vincula con la alienación). Primero se aliena en ese yo ideal pero para salir de esa alienación finalmente será necesaria la función paterna gracias a la cual se constituye el ideal del yo. Aparece un cuerpo propio adquirido, denotando entonces el pasaje del “ser” al “tener”.

-El yo y el resto autoerótico

Por una parte, desde el desarrollo presentado, se desprende que cuando aparece el cuerpo propio como objeto único de las múltiples pulsiones se produce una unificación de las pulsiones. Pero la totalidad que supone el yo es una **ficción ideal**: no todo es unidad, algo del cuerpo no pasa a la imagen. Esto puede nombrarse como el estímulo pulsional que no es ligado por la imagen, los puntos de fijación, aquello del cuerpo que no pasa a la imagen, o simplemente resto autoerótico. Es cierto que existe algo de totalidad pero no sin parcialidad, parcialidad residual. Entonces, ¿qué amenazaría al narcisismo? la atomización, la fragmentación.

Resumiendo, entre el yo pensado como imagen y la pulsión siempre se dirime una tensión, **tensión entre la totalidad y la parcialidad**. Esta cuestión se expresa a mi entender cuando Freud se refiere al yo en la Conferencia nro. 31: “Cuando aparece una ruptura

o desgarradura es posible que preexistiese una articulación. Si arrojamos un cristal al suelo se hace añicos, pero no caprichosamente, sino que se fragmenta siguiendo las líneas de escisión cuyo deslinde, aunque invisible, estaba ya comandado por la estructura del cristal” (Freud 1932, p. 54) Queda explicitado entonces que las invisibles líneas de escisión corresponderían a la pulsión.

-El yo y la síntesis

Es claro que el yo siempre intenta integrar lo diverso en su síntesis. Podríamos tomar como ejemplo la relación del yo al síntoma, al intentar incluirlo y extrayendo del mismo algo para su propio beneficio.

Por otro lado, si queremos caracterizar al yo desde *El yo y el ello*, Freud lo describe como una **organización** coherente de los procesos anímicos y le adscribe una serie de importantes funciones como: percepción, conciencia, motilidad, etcétera (algunas de éstas habían sido ya enumeradas en *La interpretación de los sueños*). Si bien de una cara vemos la potencia, en la otra podríamos ubicar los vasallajes frente a los que se encuentra sometido (el superyó, el ello y la realidad exterior). No sólo debe defenderse frente a estas tres amenazas sino que deberá mediar entre estos tres peligrosos amos. Disimula los conflictos entre los antedichos y recubre las exigencias del ello con sus racionalizaciones (intento de que todo pueda sonar inteligible). Esto no es sin consecuencia, por lo cual Freud describe al yo como oportunista, mentiroso y adulator (¿habría que hacer un contrato con él?).

En resumidas cuentas, he planteado de diferentes modos este afán sintético del yo, ya desde su inicio como imagen unificada y luego en sus funciones que tenderán a sostener y forzar una unidad (valiéndose de ejercicios racionales). Pero sabemos que algo resta a esta unidad: lo pulsional que se encuentra escondido detrás de cámara.

INTRODUCCIÓN DE LA INTERPRETACIÓN

Desde Freud (y retomando una idea planteada en un trabajo para la jornada de investigación del año 2009) podemos pensar a la interpretación situándonos en el texto *La interpretación de los sueños*. Allí se muestra a la interpretación cercana a la fragmentación de un texto (aunque no será solamente eso). Para la interpretación de un sueño él recomienda fragmentar su contenido, sin tomar en cuenta la totalidad del mismo. Entonces el movimiento de la interpretación iría a contrapelo de los esfuerzos yoicos en pos del logro de una unidad, cuestión que puede relacionarse con la idea de un yo que se presenta como barrera al tratamiento psicoanalítico (así es como lo presenta en *Introducción del narcisismo*).

Desde Lacan, ubicaré al Seminario I puesto que allí se irá delineando una concepción sobre la interpretación, la cual no deja de ser ajena a sus avatares políticos y sus interlocutores (principalmente quienes pertenecían a las llamadas “técnicas modernas”). Recordemos que en aquel momento Lacan estaba preocupado por aquello que él denominaba como la degradación del psicoanálisis hacia una psicología comprensiva. Lacan suponía que la psicología del yo tendía a la reabsorción del saber analítico en una psicología general. Como la teoría y la práctica no son inseparables, vislumbraba cambios nefastos en la práctica, posicionada más cercana a una pedagogía al centrar al yo como eje.

-La comprensión

Lacan, en un intento por ejemplificar el modo en que los analistas pertenecientes a la ego psychology pensaban tanto la dirección de la cura como la interpretación, refiere a un caso de Anna Freud donde ella ensaya ciertas “interpretaciones”.

Sabemos que entre los principales postulados de la mencionada autora se observa la ponderación del estudio del yo y también de sus mecanismos de defensa. El propósito del psicoanálisis sería entonces restablecer la integridad del yo, lo cual se logra interpretando primero los mecanismos de defensa (capas superficiales) y finalmente los contenidos del ello (que se encontrarían en las profundidades). Para los autores de la psicología del yo la resistencia era parte de la superficie psíquica. Entonces en primer término había que interpretar las resistencias y así más tarde podríamos acceder a lo inconsciente. Estas “técnicas modernas” ponen el acento en la resistencia, y parecería hasta que la promocionan. Primero habría que manejar a las mismas para finalmente acceder a lo pulsional (E. Kris pensaba a la resistencia como parte de

la superficie psíquica). Para Lacan esta psicología pretende una victoria sobre la conciencia del sujeto y sus intervenciones suponen el peligro de **forzar** al intentar forzar su resistencia.

Es de destacar además que Anna Freud supone a un analista enseñando y tranquilizando al paciente, pues: "Mientras que el paciente sea incapaz de **comprender** el sentido de su enfermedad, las instancias del yo consideran peligrosos los propósitos del analista" (Anna Freud, p. 39), por lo cual se lo debe **tranquilizar** para que éste admita los impulsos del ello en la conciencia, asegurándole que un impulso inconsciente es menos peligroso allí que en su estado inconsciente.

Teniendo en cuenta que para el diccionario de la Real Academia Española comprender (3) tiene que ver con incluir, incorporar y además entender, no será poca cosa afirmar que interpretar es un comprender del analista para que el paciente logre algo idéntico. Para interpretar Lacan propone simplemente intervenir sobre el discurso del paciente, pues el análisis de las resistencias supone buscar el **más allá** del discurso, pero que realmente no se encuentra en lugar alguno, por lo cual termina dándole consistencia a ciertas proyecciones del analista. ¿Hacia dónde nos conduce este más allá?, conduce al analista hacia un intento por comprender más allá de lo presentado en el discurso del paciente. Es por esto que Lacan afirma: "No es lo mismo interpretar que imaginar **comprender**. Es exactamente lo contrario. Incluso diría que las puertas de la comprensión analítica se abren en base a un cierto rechazo de la comprensión"(Lacan, p. 120).

ALGUNAS CONCLUSIONES

Cuando el paciente debe comprender, debe tomar conciencia, es el analista quien se propone como un yo sano (con el cual debe entonces identificarse). Tropezaremos entonces con una especie de sugestión, con un convencimiento por parte del analista donde el paciente debe entender aquello que el analista le explica. El saber pues del lado de éste último.

Si como analistas del yo debemos forzar las resistencias seguramente logremos una lucha entre los yoes que participan en el campo de un análisis, progresando así hacia una rivalidad yo a yo (analista versus analizado). Por eso Lacan advierte que **la interpretación debería situarse más allá de la estructura del yo**.

Decíamos que el yo se esmera en realizar síntesis, en incluir lo diverso en una forzada unidad, dirección que nos encamina a un engrosamiento yoico. Sabemos que el sentido (derivado de la elaboración secundaria) también favorece a su aumento de peso, así pues la comprensión (tanto del analista como del paciente) alimentarán gustosamente su imagen. La comprensión busca en definitiva la incorporación. **Interpretación como incorporación de contenido.**

En cambio la interpretación podría pensarse en parte como un **movimiento que intentará conmovir algo de este sentido yoico, y descompletar la totalidad imaginaria**, procurando no favorecer el relato unificante. Frente a esto el yo intentará imaginariamente sobreponerse y no ahorrará en explicaciones para lograr su fin. Sin la conformación yoica se dificulta pensar esta vía propuesta para la interpretación, pero por otro lado, es el yo mismo una barrera al análisis y quizás uno de los modos de situar esta barrera será ubicar su pasión por la comprensión.

NOTAS

- (1) Debo aclarar que en este escrito trabajaré al yo en su vertiente imaginaria.
- (2) Hermann von Helmholtz fue un físico y médico alemán quien contribuyó a la fundación de la psicología experimental. Combatió el vitalismo en la fisiología amparándose en la idea de que en nuestro organismo no existe otra cosa que fuerzas físico-químicas. Brücke lleva estos postulados a Viena y es en su laboratorio donde Freud realiza sus primeras investigaciones.
- (3) Abrazar, ceñir, rodear por todas partes una cosa. Contener, incluir en sí alguna cosa. Entender.

BIBLIOGRAFIA

- BERCHERIE, P. (1983): Génesis de los conceptos freudianos, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- FREUD, A. (1984): El yo y los mecanismos de defensa, Buenos Aires, Paidós, 1984.

- FREUD, S.: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976-79, (traducción de José L. Etcheverry).
- FREUD, S. «La Interpretación de los sueños» (1900), Tomos IV y V.
- FREUD, S. «El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis» (1911), Tomo XII, págs. 87-92.
- FREUD, S. «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» (1917), Tomo XIV, págs. 221-233.
- FREUD, S. «Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños» (1923), Tomo XIX, págs. 111-122.
- FREUD, S. «Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto» (1925), Tomo XIX, págs. 129-140.
- FREUD, S. «Inhibición, síntoma y angustia» (1926), Tomo XX, págs. 93-96.
- FREUD, S. «Introducción del narcisismo» (1914), Tomo XIV.
- FREUD, S. «El yo y el ello» (1923), Tomo XIX.
- FREUD, S. «Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis», 31º Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica (1933), Tomo XXII, pág. 54.
- FREUD, S. «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915), Tomo XIV.
- FREUD, S. «Tres ensayos de teoría sexual» (1905), Tomo VII, págs. 129-140.
- KRIS, E. (1951) «La psicología del yo y la interpretación en la terapia psicoanalítica», Rev. Asoc. Esc. Arg. de Psicoterapia para Graduados. Nº 17. 1991.
- LACAN, J. (1953): «Carta a Rudolph Loewenstein», en Escisión, excomunió, disolución, Buenos Aires, Manantial, 1987, págs. 79-90.
- LACAN, J. (1953-1954): El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- LACAN, J. (1966): «¿Cuál es el lugar de la interpretación?», Pto. II de La dirección de la cura y los principios de su poder, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, págs. 572-576.
- MASOTTA, O. (1991): Lecturas de psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2010, págs. 177-202.
- MAZZUCA, R. (2002): «El cuerpo en psicoanálisis» en Psicoanálisis y psiquiatría: encuentros y desencuentros, Buenos Aires, Berggasse 19, 2005, págs. 101-162.
- QUINTANA LÓPEZ, L. (2009): «La dirección de la interpretación», en Memorias de las XVI Jornadas de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, págs. 306-308.
- RABINOVICH, D. (1986): Sexualidad y significante, Buenos Aires, Manantial, 1986, págs. 49-79.
- RABINOVICH, D. (1992): «La experiencia de satisfacción en su articulación con el más allá del principio del placer en los Seminarios II y III», en Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer, Buenos Aires, Manantial, 1992, págs. 26-49.
- ROUDINESCO, E. (1993): Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento, Montevideo, Fondo de cultura económica, 1995, págs. 297-381.
- VEGH, I. (2010): Yo, Ego, Sí-mismo, Buenos Aires, Paidós, 2010, págs. 83-103.